

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

Jueves 20 de Mayo de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.045.

MADRID 20 DE MAYO.

mañón de causa, la recogida de un periódico, el aumento mas ó menos insignificante en el presupuesto de gastos, eran entonces escándalos inauditos, crímenes horribles, que servían para hacer infructifera la planta del sistema constitucional en nuestro suelo.

Si tan duras censuras, si tan amargas recriminaciones no hubieran venido después á ser el blanco del ridículo, nada tendríamos que oponer á ellas. Pero lo á la vez triste y risible del caso está en que esas protestas patrióticas, en que ese celo inusitado vino á desaparecer mas tarde para ser sustituido por todos los vicios, por todos los defectos que las oposiciones observaron en aquellos á quienes combatían. Y hé aquí la nueva faz, el anverso de nuestros políticos liberales.

Las oposiciones triunfaron, los hombres de la izquierda escalonaron el poder, su misión no es ya la de abrir llagas en el seno de la patria, sino la de curar heridas.

Para no aparecer inconstantes y poco sinceros, para justificar lo fundado de sus quejas les vemos en el ministerio atar á su capricho las funciones de las Cortes disolviéndolas unas veces y demostrando otras su intolerancia para oír los ataques de que ellos fueron ecos fieles en otro tiempo; matar la libertad de la prensa, convertir en una mentira la seguridad individual y la policía en tormento de los hombres políticos cuando no de los padres de familia y de los ciudadanos honrados; disponer á su albedrío del Erario público, legislar de real orden, renegar, por fin, de la inteligencia dando planes monstruosos de enseñanza que no revelan otra cosa que la ignorancia de los que los decretan, y marchar, en fin, por una senda reaccionaria en todo y para todo; ¿Qué contraste, qué contradicción, qué anomalía! ¿Cuántas veces hemos visto repetidos estos hechos! ¿Cuántas veces los hemos deplorado!

En estos momentos, al contemplar estos ejemplos, es cuando nos vienen á la memoria todas las excelencias, todas las ventajas del régimen representativo. En el régimen absoluto los reyes, responsables ante Dios y ante los hombres de todos sus actos, anulaban con su propia responsabilidad los actos ó los consejos de sus ministros.

La perversidad, la mala fé, la insuficiencia de los favoritos se oscurecían ante la magestad; el manto del trono cubría los vicios y á veces los crímenes de sus allegados y servidores.

Los pueblos no tenían nunca ocasión de conocer la verdad; los pueblos sentían el yugo y tenían que adivinar la causa para dejarla impune.

En los gobiernos liberales los pueblos viven con el derecho de juzgar á los que los gobiernan; la opinión falla contra esos falsos apóstoles, porque ha observado su conducta, porque está al cabo de sus actos y de sus contradicciones.

En las luchas que con este régimen se suceden, vemos, es verdad, gastarse al vapor las reputaciones, y descender en un momento al abismo á los que antes eran elevados como una gloria ó como una esperanza por lo menos; pero esto no es el mal del sistema, sino la bondad del sistema.

La nación no consentirá jamás, no debe consentirlo, que la pequeñez usurpe su puesto á la grandeza; que el egoísmo se confunda con la abnegación.

El país recuerda los hechos, compara las fechas, lee una y mil veces las palabras que se pronuncian en las Cámaras, y sentencia des-

pues con irrevocable fallo á sus representantes en la oposición y en el gobierno.

Por eso en precedentes renglones dijimos que la conducta de los hombres, no es la esterilidad del sistema; recordando esos severos fallos, ensalzamos su bondad y conveniencia; por eso, en fin, creemos que los hombres políticos de la oposición que subieron al gobierno para contradecirse, son en el revuelto mar de la política cadáveres arrojados á la playa.

J. Gomez Diez.

Nos escriben de uno de los pueblos de Andalucía, que le tocó en suerte la gracia de un alcalde corregidor, diciéndonos que había sido perfectamente recibida la supresión de semejante destino, que sobre ser inútil, gravaba las cargas municipales y servía únicamente para fomentar, acaso sin quererlo, los odios entre el vecindario; mas es el caso, que el sujeto que ejerce el destino continúa tranquilo en su puesto, sin que el gobernador de la provincia le haya comunicado el orden del gobierno, que ha dispuesto la supresión de semejante cargo en el pueblo á que nos referimos.

No deja de ser este asunto digno de la atención del ministro del ramo.

Las Novedades desmiente la noticia dada por algunos periódicos de que el señor Orovio haya presentado su dimisión, y añade que solamente ha pasado al gobierno una de esas cartas en que se eluden delicadamente las dimisiones.

Nosotros creemos que cuando un funcionario está firmemente persuadido de que debe hacer dimisión de su destino, no debe andarse en paños calientes con cartas mas ó menos oportunas, pero que no resuelven ni despejan sus opiniones y actitud con respecto al gabinete.

O hay conformidad con la marcha del gobierno ó no la hay; ó existe la creencia de que este verá con complacencia, ó á lo menos con indiferencia, la salida del señor Orovio ó no; si lo primero, creemos que la carta en cuestión sobra; si lo segundo, que no es bastante para deslindar la posición de S. E.

Lo repetimos: sin aplaudir la conducta seguida por el gobernador de Madrid, hemos creído siempre, y seguiremos creyendo, que el medio mas independiente y eficaz de deslindar las posiciones, cuando hay la sospecha de que el gabinete no está de acuerdo con las opiniones de un funcionario, es el de que este presente la dimisión de su destino.

En una carta dirigida ayer á las Hojas, se dice que todavía se discutía en Aranjuez sobre si la Reina debía ir ó no á Alicante, pero que de todas maneras, se hallaba S. M. resuelta á pasar á Valencia.

La Discusión, por su parte, dice que antes de anoche corrió la noticia de que se había suspendido el viaje de la Reina á Alicante. Bien puede ser, pero irá á Valencia, amado colega, según asegura la carta á que se refiere la Correspondencia autógrafa.

En un periódico de ayer hallamos las siguientes líneas: «Conociendo al señor Posada, no es permitido dudar que sabrá responder á las legítimas y lisonjeras esperanzas que su nombramiento ha hecho concebir al país; que en el siempre que se suscite alguna dificultad política, encontrarán un decidido defensor los principios conservadores-liberales; que en la cuestión de empleados tendrá presente la necesidad de reparar las innumerables arbitrariedades de su antecesor, y por último, que en toda otra cuestión

contribuirá con el capital de su celo, de su notoria honradez, y probada inteligencia, á la mejora y engrandecimiento del país, y á la seguridad y gloria de su partido.»

Permitámonos nuestro colega dudar todavía de todas las esencias y ventajas que nos augura con la administración del señor Posada Herrera.

Nosotros creemos en un principio lo mismo que el diario á quien aludimos; como él abrigamos la esperanza, fundándola en los antecedentes del señor Posada Herrera, de que podría encontrar algo fecundo y liberal en la conducta de S. E.

Los hechos, sin embargo, no corresponden hasta ahora; desde el corto espacio de tiempo que el señor Posada está al frente de la Gobernación del reino, las recogidas de los periódicos menudean de una manera que no ha tenido ejemplo en épocas de triste recordación. Si el señor Posada corresponde á las demás esperanzas como ha correspondido á esta, es seguro que no habrá motivo para que el diario de quien hemos tomado el anterior párrafo ni ningún otro, ensalce el liberalismo del antiguo fiscal del Consejo.

Dice La España: «La España sigue ocupándose de la personalidad del señor Posada Herrera. Conociendo de todos las simpatías de este periódico al señor Díaz y al señor Bravo Murillo, no es de extrañar la actitud en que se ha colocado con motivo de los últimos acontecimientos.»

No hemos hablado de la personalidad del señor Posada Herrera mas que otro periódico, y no comprendemos qué quiere significar esa distinción que hace de nosotros nuestro estimado colega. Tampoco vemos muy justificado lo de las simpatías al último ministro de la Gobernación y al señor Bravo Murillo; pero como no tenemos nada de que arrepentirnos, confesaremos ingenuamente, y hoy con mas motivo que nunca, por una razón de nobleza que comprenderá bien El Occidente, que el señor D. Ventura Díaz tuvo con efecto nuestras simpatías como individuo de un ministerio á quien sinceramente apoyábamos. Por lo que toca á las segundas, creemos que nuestro estimado colega nos ha llevado no poca ventaja. Nosotros con el señor Bravo Murillo hemos sido imparciales; y recordamos bien que á raíz de su elección, y cuando El Occidente lo encomiaba, nosotros combatimos con severidad algunas de sus doctrinas.

Al estampar nosotros las líneas que parece haber extrañado nuestro apreciable colega, no hemos tenido otra idea que la de advertir, que habiendo defendido las tendencias de la política del señor Díaz, era natural que á la entrada del señor Posada Herrera para sustituirlo La España lo juzgase cual ha hecho, bajo el punto de vista de las opiniones que sustentaba nuestro siempre estimado colega, por mas que otros periódicos crean que el actual ministro de la Gobernación tiene una significación mas liberal.

Vemos con gran satisfacción que los periódicos que mas habian abultado el desagradable accidente ocurrido el domingo en el ferrocarril de Aranjuez, dándole unas proporciones inmensas, rectifican sus aventurados juicios en honor de la empresa de aquella línea y de otra porción de intereses respetables. Hé aquí lo que sobre este acontecimiento dice un periódico de los que mas contribuyeron á darle importancia: «Se nos han dado algunas explicaciones sobre el lamentable suceso ocurrido anteayer en el ferrocarril de Aranjuez, que daremos á conocer por lo

que puedan conducir al esclarecimiento de los hechos.»

En la estación de Ciempozuelos, se nos dice, estaba parado un tren de mercancías, situado convenientemente en la vía mas próxima al andén. Detrás de él debía enlascarse el tren directo hasta que pasase el correo; al efecto el jefe de la estación dispuso se hicieran las señales de alto, volviendo el disco y desplegando la banderola roja; pero sea que el maquinista se distrajera, sea que sin saber por qué no comprendiese bien las señales, sea que el guarda que tenía la bandera no la levantase lo bastante, lo cierto es que empezó á disminuir tarde el movimiento de la máquina. Ha pretestado que entendió que las señales que se le hacían eran de precaución y no de alto; pero la realidad es que no lo hizo.

Todos los días, se nos añade, hay, al paso de los trenes, otros de materiales ó mercancías detenidos en las estaciones, y, sin embargo, no ocurre ni debe ocurrir desgracia alguna.

También se nos dice que el número de los heridos y contusos ha sido mucho menor de lo que indicamos, de lo cual nos alegramos infinito.

Por lo demás, nosotros sabemos, aun cuando no nos lo dijera la apreciable persona de quien recibimos estas explicaciones, que la empresa del ferrocarril de Alicante ha cumplido y cumple siempre con su deber, á lo cual debe la satisfacción de que en los años que lleva de explotar en todo ó parte esta línea no hayan ocurrido esos accidentes que hay que deplorar en otras partes; y esperando, como nos asegura, que en lo sucesivo sean casi imposibles aun los accidentes de menores proporciones.

Así lo esperamos nosotros confiadamente: y en verdad que al escribir nuestro artículo de ayer no hemos dirigido ni pensado dirigir cargo alguno á la empresa, de cuyo celo estamos completamente satisfechos.

Trasladamos á continuación un suelto que publica El Clamor de ayer, en el cual se recuerda nuevamente á quien corresponda la existencia de un periódico político sin la condición del depósito de trescientos mil reales que exige la vigente ley de imprenta.

Convencidos nosotros de lo innecesario del depósito, creemos que el periódico á que aludimos, hace perfectamente, si no hay quien se lo exija, en no llenar las condiciones de la ley con la cantidad que esta prefiere.

Esto, sin embargo, no obsta, para que censuremos al señor Orovio que lo consiente y al señor Posada Herrera por permitir tan odioso privilegio. Una de dos, ó se nivela á todos los diarios dispensándoles tan gravosa carga, ó se exige al que motiva estas líneas y las de El Clamor, á que se coloque en las circunstancias de todos los demás.

Esperamos que se tendrán presentes nuestras justas quejas.

Hé aquí ahora el párrafo del periódico progresista:

«Todavía se publica el periódico político, que según nos afirman, no tiene el depósito de trescientos mil reales vellón efectivos, como previene la ley de imprenta. Tal vez sus protectores anden reuniendo los fondos necesarios para efectuarle; pero aun cuando lo verifiquen no dejará de haberse cometido una intolerable injusticia en permitir que salga á luz sin esa garantía que se exige á los demás diarios.

Cuando rogábamos al señor ministro de la Gobernación que mandase estampar en la Gaceta una nota exacta de todos los depósitos hechos hasta la fecha, con espresion del día en que se había impuesto cada uno de ellos, confiábamos de buena fé en que lo dispondría así, en prueba de su imparcialidad y en justa vindicación de los funcionarios, de quienes pudiera sospecharse que hubiesen intervenido en el abuso de que nos ocupamos; no podíamos creer de la rectitud y justificación del señor Posada que conociendo los inmensos sacrificios que han tenido que hacer las empresas periodísticas antiguas y sólidamente establecidas, y mucho mas las modernas, pa-

—116—

—117—

—120—

—113—

perder al mismo tiempo á la reina y á la mujer por demasiado buena voluntad. Os advierto que el peligro es grande.

—No creo en ese peligro de que tanto me hablais.

Aquí concluyó mi conversación, conversación muy oscura y muy incompleta, en la que me veía cargado con una gran responsabilidad y encadenado por el deber para una cosa de la que no podía dispensarme. Sin saber cómo yo sin quererlo me había hecho participante de los secretos de aquel hombre.

Sin duda comprendí mi compañero mi pensamiento, porque me dijo:

—Esto no quiere decir que abandonéis vuestro género de vida; divertíos, puesto que la sociedad se divierte; ya os llegará un día en que tengáis que abandonar los bailes y las fiestas y volver á tomar la espada que habéis dejado á la puerta del baile.

Entretanto habíamos llegado á París. Yo me acordaba muy bien de aquel baile en el que yo me había divertido, y me acordaba muy bien de aquel baile en el que yo me había divertido, y me acordaba muy bien de aquel baile en el que yo me había divertido.

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—

—116—



ra cubrir el considerable depósito establecido por la ley del señor Nocedal, dejase de castigar con la severidad que merecen a los que han concedido y disfrutado este odioso privilegio que en los tiempos que corren no se toleraría en Túnez ni en Berbería: pensábamos también que tan escandaloso hecho no sería cierto y que la *Gaceta* se apresuraría a desmentirle con pruebas auténticas e irrecusables de su falsedad. Hemos tenido este cruel desengaño, y lo sentimos verdaderamente por el señor Posada, no por nosotros, porque el público sabrá bien a qué atenerse en el asunto después de nuestras repetidas e infructuosas escitaciones. Este hecho, que parece pequeño es significativo, califica la situación que atravesamos con admirable elocuencia. Nosotros no volveremos a ocuparnos de él, y pueden en adelante estar tranquilos y seguros de nuestro silencio el periódico favorecido y sus despreocupados e inaprensivos favorecedores.

El telégrafo de ayer nos trajo una noticia altamente sensible: la muerte de la princesa de Orleans, madre del conde de París, esposa del hijo primogénito de Luis Felipe, que sucumbió tan tristemente, y regenta por algunas horas de Francia. Elena Luisa Isabel, hija del duque de Mecklenburgo, nacida en enero de 1814, y que tenía, por tanto, hoy 44 años, era una princesa ilustrada, querida de cuantos la conocían y digna por sus virtudes de haberse sentado en el trono de la Francia. Los dos hijos que deja, el conde de París y el duque de Chartres, tienen 20 y 18 años.

La pérdida de la duquesa de Orleans es importante, bajo cualquiera punto de vista político que se la considere. En Francia era la más popular de la familia real que cayó del trono en 1848. En los últimos tiempos, ella era la única que había resistido los proyectos de fusión de las dos ramas de la familia de Borbon, y el partido ultra-montano no le perdonaba su origen protestante. De seguro su muerte va a producir una inmensa sensación en Europa.

#### Dice El Estado:

«Han terminado los conatos de dimitir el destino, conatos muy frecuentes y gratuitos, y casi de ordenanza siempre que acontece alguna variación en la política. Y esta vez han terminado de la manera más original, mas ingeniosa y mas segura; nada de *plai senterie* ni de lisonjas: el gobierno, según declaración de un diario autógrafa, admitirá instantáneamente cuantas renuncias de destino le sean presentadas. Este solo golpe del gobierno, lo decimos con toda ingenuidad, vale mas que todos los cursos de política que escriben cotidianamente sus adversarios. No era posible escogitar medio mas tranquilo y radical de poner fin a esos alardes de independencia que parecen llevar el objeto de que el gobierno, no solo ratifique a ciertos empleados en su destino, sino de que por la dignación de quedarse en ellos, les dé las mas expresivas gracias. La conducta del gobierno merece nuestro mas completo elogio: su propósito puede llamarse con justicia *recta inflexible contra las dimitisiones de pego*.»

El señor marqués de la Pezuela saldrá uno de estos dias para Segovia.

Parece que el padre del rey de Portugal visitará nuevamente algunas de nuestras provincias del Mediterráneo.

Se dice que le acompañará el joven, simpático y liberal duque de Oporto.

Las secciones de fomento y gobernación del Consejo real, llamadas anteayer a decidir sobre el trazado de la línea del Norte en la parte que atraviesa la provincia de Guipúzcoa, han opinado que debe respetarse la ley de concesión, según lo solicitado por el *Credito mobiliario*, trayendo la línea desde Irún hasta Villareal de Zumárraga. Ayer el Consejo real en pleno ha confirmado esta resolución, y las obras empezarán inmediatamente.

En Baeza, provincia de Jaén, se ha turbado el orden con motivo de una corrida de toros. La Guardia civil fue apedreada por algunos hombres del pueblo, pero al cabo logró restablecer la tranquilidad pública, reduciendo a prisión a los principales alborotadores.

Han tomado tal desarrollo los trabajos de la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, con la construcción de ferro-carriles y otras obras, que ha sido necesario dotarla de todo el personal conveniente, y proporcionarle un local donde puedan reunirse a la vez sus diferentes secciones, lo cual no había sido posible hasta ahora.

Según dice la publicación ministerial, el señor Posada Herrera, prepara un reglamento para la acertada interpretación de la vigente ley de imprenta, y las bases necesarias para la formación de una ley de ayuntamientos.

El puerto de la Luz, en la isla de la Gran Canaria, va a recibir mejoras importantes, cuyo presupuesto asciende a la cantidad de 3.309.672 rs. La subasta se verificará el 30 de junio próximo en la dirección general de obras públicas.

#### Leemos en la Hoja:

«Por el despacho teleográfico que hemos recibido, y que en otro lugar publicamos, se ve de un modo oficial que el gobierno francés ha destinado a la fragata de vapor *Audacine* para dar escolta de honor a S. M. la Reina. No es probable, aunque se haya dicho otra cosa, que vengán a Alicante igualmente buques ingleses, porque aunque el gobierno inglés, a indicación de su representante en Madrid, ha querido dar igual muestra de su aprecio y respeto a nuestra soberanía, la casualidad ha hecho que no haya en Gibraltar ningún buque de guerra inglés, y que la escuadra inglesa que recorre nuestras aguas se halla hoy toda reunida en Lisboa con motivo de la llegada de la reina de Portugal.»

Parece que el señor Concha ha fundado la dimisión del alto puesto que desempeña en la Habana, en la afección del hígado que padece hace algun tiempo, y que le priva de atender al desempeño de ningún cargo público.

Ayer no tuvimos el gusto de ver por nuestra redacción a nuestro estimable colega *La Iberia*.

Por despacho teleográfico recibido ayer en Madrid se sabe que el 29 de abril reinaba en la isla de Puerto-Rico la mas completa salud y tranquilidad.

Según dice la *Correspondencia* son falsos los rumores que han corrido sobre la separación del señor Gisbert de la Intendencia de Palacio. —Allá veremos.

Ha muerto en Lisboa el señor Rodrigo de Fonseca Magalhães, uno de los jefes del partido liberal.

Ayer a las 11 ha salido para el real sitio el señor ministro de Fomento a conferenciar con el señor presidente del Consejo.

También ha llegado al Aranjuez, procedente de Lisboa, el señor don Juan Bautista Sandoval, primer secretario de la embajada de España cerca de S. M. F., el cual vendrá hoy a Madrid.

Por el ministerio de Hacienda, y con fecha 12 del mes actual, se han adoptado algunas disposiciones, que se refieren al cumplimiento de lo que dispone la ley de presupuestos respecto a la desamortización. En dichas reales órdenes se manda que los gobernadores aprueben desde luego los expedientes de subastas de fincas de mayor y menor cuantía, procedentes de los bienes del Estado, secuestro de D. Carlos y corporaciones civiles, que se celebraron con anterioridad a la publicación del real decreto de suspensión de 14 de octubre de 1856, siempre que se hubiesen observado en dichos actos las prescripciones establecidas; que las juntas provinciales aprueben, conforme a lo prevenido en el art. 18 de la ley de 27 de febrero de 1856, los expedientes de redención de censos de menor cuantía de las mismas procedencias, que estaban preparados para aprobarse cuando se decretó en 14 de octubre la suspensión; que se aprueben las redenciones de censos procedentes de bienes del Estado, secuestro de D. Carlos y

corporaciones civiles, cuyos censatarios hubiesen entregado el importe de aquellas en las tesorías de provincia, así como las de los censos desconocidos de las indicadas procedencias, cuyos pagadores adeudaban mas de tres anualidades, y se espontanearon y pidieron la redención bajo la garantía que les concedió el art. 7.º de la ley de 27 de febrero de 1856; que quede en suspenso la aprobación de las redenciones cuyos expedientes no se hubiesen aun instruido, y que, por último, se espidan desde luego a favor de las corporaciones civiles, cuyos bienes hayan sido enagenados, inscripciones nominativas de 3 por 100, devengado desde 1.º de enero último y pagadero por semestres vencidos al cambio de 100 reales en inscripciones por 40 del capital.

Desde Jaén escriben a *La Epoca* que no es cierto se haya descubierto en aquella provincia ninguna conspiración, como anunciaron algunos periódicos.

La situación anormal de las diputaciones provinciales, entre las que hay algunas que fueron nombradas de real orden después de los sucesos de 1856, va a cesar inmediatamente, mandándose proceder a la elección general de todas ellas.

Según despacho teleográfico fechado el 11 en Nápoles, el Papa y el rey Fernando habían tenido el mismo día una larga conferencia en Porto d'Aurio. Las negociaciones habían sido animadas. Habían llegado dos edecanes del czar y mensajeros de Austria y Prusia. El proceso de Salerno estaba aplazado, esperándose datos de Túnez. Había habido nuevos temblores de tierra.

Un despacho teleográfico recibido ayer de Calatayud da la seguridad de que se vigila a los carlistas que proyectaban turbar el orden en aquel pueblo, y de que la tranquilidad pública no se alterará ni por un solo momento.

Hé aquí lo que acerca de esto dice uno de nuestros colegas autógrafos:

«Podemos asegurar que cuanto se ha dicho anoche sobre movimientos carlistas en Aragón, y especialmente en Calatayud, es equivocado. Si allí, como en todas partes, hay personas, por desgracia, amigas de trastornos, en Calatayud, lo mismo que en todo Aragón, reina hoy la tranquilidad mas completa.»

De un momento a otro debe traerlos el telégrafo la noticia de lo que ha pasado en el Parlamento de Inglaterra. La caída del gabinete Derby se creía en Londres casi indudable. Lo mas grave para el gabinete thory, parece ser la reconciliación de lord Jhon Russel con Palmerston, verificada hace tres dias, según despachos telegráficos, y el que los peelistas entrarian tambien en la futura administración. Lord Palmerston dió anteayer un banquete parlamentario, al que asistieron lord Jhon Russel y Gladstone.

El *Diario de Gobierno* ha desmentido oficialmente la noticia que habían publicado casi todos los diarios portugueses sobre una transacción con don Miguel.

Se nos ha dicho que el señor Sanchez Ocaña ha dirigido una apremiante carta a los gobernadores de las provincias con objeto de que activen la recaudación de fondos.

Esta es una prueba elocuente del desahogo en que se encuentra nuestro Tesoro.

Ayer se aseguraba, dice un periódico, que se había tratado en Consejo de ministros, de la separación del señor Orovio, pero que no estaban completamente de acuerdo en este punto todos los ministros.

Con este motivo se decía que el señor Posada Herrera consideraba necesaria esta resolución para continuar en su puesto.

Parece que el gobierno devolverá aprobados los planos del ferro-carril vizcaíno en todo el

próximo mes de junio, y que en seguida se emprenderán los trabajos de la vía.

A fin de regularizar y uniformar la redacción y formación de los proyectos de obras relativas al abastecimiento de aguas, riegos, canales de navegación y otras análogas, se ha nombrado, por la dirección general de obras públicas una comisión de ingenieros que proponga los formularios que han de servir para estos trabajos.

Otra comisión semejante se ha nombrado tambien para la formación de los formularios de obras correspondientes a la navegación marítima, como puertos, faros y valizas.

Noticias de Macao, recibidas ayer en Madrid, hacen esperar que la expedición franco-española a la Cochinchina tendrá felices resultados para la ilustración de aquel país, y fomento y respeto de la religión católica. A aquellas fechas no se sabía en Macao que hubieran salido las fuerzas españolas para la Cochinchina. Lo que sí se sabía es que habían salido para Shanghai, en el Fun-Kin, los vapores que fueron a llevar el ultimatum de Francia y España. El edicto publicado últimamente por el emperador hace esperar que allí cesarán las persecuciones contra los cristianos.

En el *Diario Español* hallamos las siguientes interesantes líneas relativas al deplorable estado en que se encuentra nuestro Tesoro, y que por lo visto no ha podido remediar los esfuerzos del denodado hacendista señor Sanchez Ocaña:

«Sin citar a la *Correspondencia* autógrafa, aunque refiriéndonos a esta publicación, repetíamos en número del domingo que la situación del Tesoro era ya apurada bajo el crédito y administración del señor Sanchez Ocaña; y presentábamos como pruebas de nuestras exactas noticias, fundadas en manifestaciones de la *Correspondencia*, el hecho de ofrecer dificultades, el cobro de libramientos que ascendían de 10,000 reales: el haberse satisfecho otros de mayor importancia, por falta de metálico en letras sobre provincias a tres, cuatro y cinco meses fecha, con el interés señalado a la deuda flotante de particulares; el de haber subido este interés en mayo a 7 por 100, cuando en abril fue el 6 1/2, y en los meses anteriores el 6, y el de haber realizado el señor Manzanedo en letras sobre Londres, y no en efectivo, unas libranzas por la suma de tres millones y medio de reales, privándose por esta operación el Tesoro de fondos en aquella plaza, los cuales muy pronto harían falta en ella para el semestre de la deuda exterior.

Como todo esto es cierto, y conocido además de los hombres de negocios, especialmente de los que se hallan en contacto con las oficinas de la dirección del tesoro, por las operaciones que con ellas practican y por los créditos que tienen sobre el Erario, abrigamos la convicción de que no podíamos ser desmentidos, porque la verdad siempre es verdad. Pero la *Correspondencia* autógrafa no ha quedado ciertamente satisfecha con nuestras explicaciones del domingo, cuando después ha escrito el siguiente párrafo:

«El *Diario Español* insiste en que la situación de nuestro tesoro es apurada, y en prueba de ello cita que los últimos pagos se han hecho en libranzas sobre Londres y utilizando los fondos colocados en aquella plaza para el pago del semestre de la deuda, y la *Correspondencia* responde que si algunos pagos se han hecho en libranzas sobre Londres, es porque así les ha convenido a los interesados, y que el gobierno tenía valores en aquella plaza, que venían el 4 de mayo, y asegura, sin temor de ser desmentido por nadie, que no solo no se ha tocado a los fondos destinados al pago del semestre de la deuda, sino que importando los intereses de la deuda exterior 37 millones, solo ha contratado con el Banco 30 millones, por tener en Londres valores que irán venciendo, y con los cuales los tenedores de nuestro papel serán fiel y oportunamente satisfechos.»

Como se ve por estos renglones de la *Correspondencia*, nada absolutamente contradice de lo que escribimos en *El Diario* del domingo. Dice, por el contrario, cosas que nada tienen que ver con lo que *El Diario Español* ha escrito, y cosas por cierto que tampoco pueden ser nison de todo punto exactas.

El pago hecho en libranzas sobre Londres es enteramente extraño a los valores que el gobierno pudiera tener en aquel punto, y que ya debieron estar realizados, en el supuesto de vencer el 4 de mayo. Al señor Manzanedo se entregaron libranzas que no vencen hasta el próximo junio; y estas libranzas las tenía existentes el tesoro en su caja central.

Es cierto que no podía obligarse al señor Manzanedo a tomar papel en lugar de metálico; pero como este no existía, no tuvo mas medio que recibir las letras sobre Londres.

Ni una palabra hemos dicho de tocarse a los fondos destinados al pago del semestre de la deuda; y mal podíamos decirlo, cuando esos fondos no están reunidos. Y la prueba de que no están reunidos es, que se ha contratado o deberá contratarse con el Banco una operación con este objeto. El que sea de 37 millones, o de 30, es tambien cuestion bien extraña al propósito de la *Correspondencia*, o mas bien en nada destruye lo que antes hemos dicho. Que hacen falta fondos en Londres para fin de junio, es un hecho indudable; y si se hubieran mandado por el tesoro al sobre los tres millones y medio entregados en letras sobre aquella plaza al señor Manzanedo, esa suma menos habia necesidad de contratar con el Banco.

Vea, pues, la *Correspondencia* lo difícil que es, o mejor dicho imposible, querer destruir hechos ciertos, que son bien conocidos del público.

El marino señor Lobo, ha publicado un artículo acerca de las mejoras que reclama el puerto de Alicante.

Hé aquí algunos de sus párrafos: «El Mediterráneo a la ciudad de Alicante, ha demostrado a los ojos del público lo que muchísimo tiempo há era palpable realidad para los que tenemos la desgracia ó la fortuna de rodar por los buques; esto es, que aquel puerto no tiene las condiciones necesarias para el servicio a que está llamado.

No bien el silbido de las locomotoras ha prevenido al comercio que puede desembarcar en los muelles de Alicante para enviar desde ellos por vía férrea, la multitud de cosas que nos vienen del extranjero y son necesarias a la subsistencia, a la comodidad y al lujo de los habitantes de una estensa comarca y de la capital de la monarquía, se conoce que el espasmo puerto tiene los defectos que vamos a señalar: 1.º Es en extremo pequeño, pues siendo ya antes para el gran número de barcos de cabotaje que allí acudían, ahora con la apertura del camino de hierro, no cabrá la cuarta parte de los buques grandes de travesía que arribarán allí procedentes del extranjero ó de Ultramar. Además, el número de vapores, y el tamaño de estos es cada día mayor, lo cual, unido a lo que precede, hacen que Alicante, mas que verdadero puerto, sea un estanco que con fondo ó hondura máxima de 17 ó 19 pies de agua, propio para los barcos pequeños que van a cargar a él almendras y vinos. 2.º Es enteramente imposible llevar un buque grande de una a otra parte del puerto. 3.º El muelle es sumamente pequeño para la carga y descarga. 4.º El buque que por su calado se ve obligado a fondear en el extremo del puerto, se balancea que es una maravilla cuando hay mar del Este. De todo lo cual se deduce que después de tanto ruido, y según hemos anunciado, el puerto de Alicante no tiene las condiciones necesarias para el servicio importante a que está llamado. Agréguese a esto que por efecto de esa mala estrella que suele presidir la mayor parte de nuestras cosas, hasta ahora no ha ido allí una mala draga; así es que en noviembre de 1856, la mitad del puerto no tenía fondo mas que para botes. Y esto no debe extrañarse porque desde que empezó a sacarse el muelle no se ha limpiado aquello; y es sabido que los puertos artificiales no tardan en cegarse cuando no se les limpia con frecuencia. Resulta, pues, que si se quiere que Alicante tenga puerto capaz y cómodo, sea preciso deshacer una parte de las obras hidráulicas que componen el que ahora tiene y ejecutar las que exija su transformación. De otro modo, recomendamos al comercio, a la industria y a los consumidores que se armen de paciencia para esperar los efectos ó géneros que encargen al extranjero ó a Ultramar, pues de seguro, gracias a la incapacidad del puerto de Alicante pasará siempre mucho tiempo antes que los wagones de carga puedan echar a correr con la que ellos hayan de transportar.»

Antes de ayer ha fallecido en esta corte, de resultados de una pulmonía fulminante, nuestro apreciable amigo el señor marqués de Fontellas, diputado a Cortes por el distrito de Tudela, en la provincia de Navarra, uno de los mas ricos propietarios de aquel país, hermano del conocido escritor D. Eduardo Velaz de Medrano, y una de las personas mas simpáticas y estimadas de nuestra aristocracia por su carácter franco y sus nobles y elevadas prendas. Séale la tierra leve.

De una carta que a uno de nuestros colegas escriben desde la Habana, tomamos los siguientes párrafos, en los cuales se dan detalles del

fuerzos he buscado un emisario, y he resucitado un Cagliostro! Decidme, ¿estuvo terrible mi Cagliostro? ¿tuvo miedo esa desdichada majestad?

—Sí, señor,—repuse yo;—si vuestro proyecto ha sido asustar a la reina, podéis alegraros, porque la reina ha tenido miedo. Si ha sido esto un juego, os advierto que lo consideraré como un agravio personal mio.

—¿Qué hablais de juego? ¿estamos acaso en una época en que nadie puede burlarse de nada? No, señor; no pudiendo yo acercarme a la reina, me he valido de este medio para darle algunos saludables avisos; para decirle que la tempestad ruge y que en los arrabales se oyen amenazas, y que en Europa, en el mundo todo, resuenan los dos nombres de Orleans y de Mirabeau, estos dos escollos en que vendrá a estrellarse esa monarquía de nueve siglos.

—De esos dos nombres,—dije yo,—solo ha sido pronunciado uno: el de Mirabeau, que ha resonado como el de Cromwell.

—No ha hablado el hechicero del duque de Orleans?

—Ni una palabra.

—¿Cómo? ni una palabra ha dicho de ese elemento de ruina en la monarquía! ¿de esa ser-

figurado. Os aseguro que estimo muy particularmente al conde Mirabeau, por mas que siempre me le han pintado como un bribon.

—¿De veras estimais al conde Mirabeau?—me preguntó Gabriel Honorato.

—Me gusta el conde Mirabeau porque con tantos defectos es un hombre de un corazón escelente, cosa rara en los hombres de esta época que ordinariamente no tienen corazón; le estimo porque aunque no sea mas que pensando en su cuna, no querrá entregar la monarquía como parte del populacho. Os confieso, sin embargo, que desde que le he visto su imagen ha perjudicado a la idea que tenía de él.

—¡Bah! sin duda creéis que el conde Mirabeau es algun principe alemán muy flemático y siempre ocupado de su dignidad. ¿Queréis cenar esta noche con el conde Mirabeau, con unas muchachas y algunos señores, el marqués de Fenelon, el principe de Monaco, el de Montborey, el duque de Fitu-James y la Guimard, Adeline, la Luz y la Arnault? Si queréis ir, encontrareis una buena compañía.

Después me citó para cuando se concluyese el baile, bajo el palco de la reina.

—¿Y qué respondí?—le respondí,—al famoso conde Mirabeau, y os confieso que su persona no corresponde nada a la idea que de él me había

No sé en qué se adivinaban estos grandes personajes. Tal vez no era mas que una mentira mas, y la que se saludaba por la reina no era mas que una figurata de la Opera.

Vuelto de mi primera sorpresa, de repente exclamó la multitud:

—¡Ahí está el señor Mirabeau!

Volvíme a oír este nombre y vi un caballero de buena presencia, de aire resuelto, enorme, mentón grueso, altanero y que se abría paso por todas partes como el que nada teme ni debe. Aquel atrevido caballero estaba en una jovial embriaguez; andaba buscando a no sé qué mujer que llamaba a voces, apostrofando a un lado y otro a sus amigos y enemigos.

Estaba yo examinando a aquel hombre, y preguntándome si seria posible que fuese el elocuente tribuno cuyo nombre era como la señal de una nueva era; cuando me tocaron ligeramente en el hombro. Volvíme y reconocí a Gabriel Honorato, el mismo que había visto en el trompeta herido.

—¿Qué mirais con tanta atencion?—me dijo con una amistosa sonrisa.

—Acabo de ver,—le respondí,—al famoso conde Mirabeau, y os confieso que su persona no corresponde nada a la idea que de él me había

piente que se desliza por entre la yerba, torzoso é invisible enemigo que chupa escondiéndose el jugo de la flor! ¡Ah! señor hechicero, ¡me habeis engañado! ¡habeis pasado en silencio la mitad de vuestra lección, habeis comprometido a Mirabeau que os desprecia y protegido a Orleans que os paga. La lección de esta noche, que yo quería hacer tan útil, no ha sido mas que una farsa. ¡La reina está irrevocablemente perdida y su trono se hundirá! ¿Queréis ayudarme a salvar a la hija de vuestros reyes, a María Antonieta?

—¡Salvar a la reina y derribar el trono! no os comprendo.

—¿Quién os habla de la reina? ¿os he dicho una palabra de la reina? Yo hablo únicamente de María Antonieta, de la mujer joven y hermosa, tan llena de gracia y de inocencia, y tan próxima al abismo y tan calumniada.

—Es decir que queréis que conspiré con vos contra vos mismo, que os ayude a salvar a María Antonieta de las ruinas del trono que vais a derribar; es preciso que yo separe los crímenes que vos meditais. Pues tened entendido que yo no solo quiero salvar a la mujer, sino tambien a la reina.

—¡Cuidado con lo que hacéis! no vayais a



baile verificado á bordo del navio. Isabel II en celebridad del nacimiento del príncipe de Asturias.

La crisis mercantil ha desaparecido tan completamente, que hoy existen en este banco 140.000.000 de reales en efectivo, además de las pastas, por lo que se cree que el descuento del dinero, que está al 8 por 100, bajará aun mas.

Sin embargo, los árduos siguen encamados y al mismo precio que á la salida de las últimas correspondencias para la Península.

El baile dado en el navio Isabel II en celebridad del nacimiento del príncipe de Asturias, ha estado magnifico. La puerta de entrada del buque estaba adornada con varios arcos de ramaje, iluminados por numerosas luces de gas. Sobre el arco principal un cuadro pintado al temple representaba la popa del navio entre trofeos de banderas entrelazadas con una ancha cinta, en la cual se leía la inscripción siguiente: «AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.—LA MARINA.» De esta portada salía la calle principal de un hermoso jardín que en el espacioso muelle de la Machina se habia improvisado, con hermosos arcos de verdura, anchas calles de flores y arbustos, adornadas con banderas nacionales, kioscos, de follaje y lindas fuentes de mármol.

La cubierta del navio se habia convertido en el mas espléndido salon de baile, donde se agrupaban centenares de hermosas habañeras lujosamente vestidas. Por los costados del buque corrían de popa á proa arcos de follaje salpicados de flores, y servía de techo al salon un gran toldo azul y blanco cruzado por verdes guirnalda. A popa y sobre el palo mesana, veíase, bajo un rico dosel de damasco guarnecido de oro, un hermoso retrato de S. M. debido al pincel de Madrazo.

El alfombrado era blanco con flores azules, y muchas luces de gas, sobre ricos candelabros, iluminaban brillantemente el magnifico salon y permitían admirar en toda su riqueza los elegantes trajes de las damas. Por último, un espléndido buffet, adornado por trescientas luces, vistosos grupos de armas y espejos elípticos daban un aspecto majestuoso á esta brillante fiesta, á que asistió todo lo mas distinguido de la Habana y que duró hasta las seis de la mañana.

Si magnifico ha estado el baile, no lo ha estado menos el gran simulacro de mar contra tierra dispuesto por el general. La mayor parte de los buques de esta hermosa escuadra bloqueó el castillo del Morro, contra el que se dispararon multitud de bombas artificiales, y del que contestaban con un nutrido fuego. Tanto el *Francisco de Asís* que se batió con la *Cubana*, como este último buque, mas que barcos parecían volcanes vomitando llamas. En lo mas ardiente del combate se le fueron dos hombres al agua y sin parar el fuego maniobraron tan hábilmente con los botes en el agua, que los recogió con grande admiración de los espectadores.

También España como la rica Antilla funda sus esperanzas en el nuevo vástago de la dinastía española de los Borbones. ¡Quiera el cielo que esas esperanzas lleguen un día á realizarse!

De una carta de la Habana, que publica un periódico de esta corte, recibida por el último correo, tomamos las siguientes noticias relativas á la república mejicana:

«Por el vapor inglés *Solent*, procedente de Veracruz, hemos recibido fechas cinco dias mas recientes de la república mejicana, alcanzando las de Méjico al 30 de marzo, y las de Veracruz al 4 del presente mes. La situación parece declararse en favor del gobierno de la capital, puesto que á la capitulación del general Doblado se ha unido posteriormente la del general Parodi en Guadalupe. El *Progreso* de Veracruz anuncia haber sido derrotado completamente el 29, el general Echegaray al dirigirse sobre aquel Estado; pero como, según el mismo parte de Lallave, este tuvo que retirarse á la Hoya, y el general Echegaray ocupaba el 30 la posición que tenía Lallave el dia anterior, es de suponer que sea todo lo contrario.

Se sabe que don Mariano Salas ha desembarcado en el puerto de Tuxpan con los trece oficiales que le acompañaron en su viaje á Minatitlán, y se asegura que ha sido proclamado allí presidente provisional de la república, interin se presenta don Antonio López de Santa Ana á tomar el mando. Dícese al mismo tiempo que el señor Salas ha hecho general de brigada á don Francisco Barragan, con la promesa de nombrarlo despues ministro de la Guerra.

Una gran parte de los pueblos del estado de Tabasco han desconocido al gobernador Duenas, partidario del plan de Tacubaya. Setecientos hombres de Chiapas estaban á últimas fechas en Pichucalco dispuestos á auxiliar los esfuerzos de aquellos pueblos para derrocar el gobierno reaccionario y establecer la autoridad del señor general don José Justo Alvarez, nombrado jefe de Estado por el gobierno constitucional.

Por el vapor inglés *Dee*, acaba de recibir el Excmo. señor gobernador del Estado la nota que de su orden publicamos á continuación.

«Brigada Gaxa. General en jefe. E. S.—Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que en la tarde de ayer han sido aprehendidos por una seccion de las tropas de mi mando, diez y seis reaccionarios, que á bordo del vapor *Dee* se dirigían á Tampico, cuyos nombres aparecen en la lista que le acompaño. Se les ha encontrado un paquete muy abultado de correspondencia, de la que no he tenido todavía lugar para imponerlos pormenorizadamente así es, que solo he mandado sacar copia de lo que á primera vista me ha parecido mas interesante, para remitirselas á mi comisionado, el señor Trevino, con orden de entregarlas á V. E.

Con tal motivo protesto á V. E. mi aprecio y consideración.

Dios y etc., etc.—Cuartel general en las Goteras de Tampico, Abril 1.º de 1858.—Juan José de la Garza.—Modesto Ortiz, secretario.—E. S. D. Manuel G. Zamora.

Lista de los prisioneros reaccionarios que á bordo del vapor *Dee* se dirigían á Tampico.—Don Francisco Pacheco.—D. Manuel F. de Méjico.—D. Antonio Corona.—D. Leonardo Márquez.—D. Agustín Zires.—D. Gregorio del Callejo.—D. Santiago Moreno.—D. Rafael Gonzalez.—D. José María Muñoz.—D. Rafael Rafael.—D. C. E. Gaguera.—D. N. Enrique Arena.—D. José Valdés Blandino.—D. Pedro Velez.—D. Juan Antonio Gomez y Perez.—Don Atillano (un sirviente).

Andonegui, abril 1.º de 1858.—Modesto Ortiz, secretario.

Damos cabida en nuestro periódico á la siguiente comunicacion que nos ha dirigido la sociedad de Emulacion y Fomento de Sevilla. Desde este dia, en atencion á los renglones que siguen, queda abierta en la redaccion de nuestro diario la suscripcion para levantar una estatua al inmortal Murillo.

«La comision en esta corte de las sociedades de Amigos del Pais y de Emulacion y Fomento de Sevilla persuadida de que hay muchos españoles amantes de las glorias de su patria, que desearán contribuir para que se realice el pensamiento concebido por aquellas, de levantar una estatua al inmortal Murillo en dicha ciudad; ha abierto la oportuna suscripcion al efecto, que han honrado con sus firmas SS. MM. y S. A. el Sr. I. D. Francisco de Paula, á todo lo cual se dá la oportuna publicidad para que puedan interesarse en ella por cualesquiera cantidades los que quieran se pague al ilustre patriota que tanto enaltecó el nombre español, el justo y debido tributo de admiración y agradecimiento de que está hace tiempo en deuda la nacion española.

A este efecto queda abierta dicha suscripcion en las redacciones de los periódicos en que se publicó este anuncio: en ella podrán inscribirse los que gusten hacerlo, y entregar las cantidades que se sean de su agrado; y tanto estas como sus nombres se publicarán por continuacion de la siguiente lista.

Madrid 10 de mayo de 1858.—El presidente, Manuel Cortina.—Los secretarios, Federico Antonio Ravé.—Emilio de Tamarit.

Suscripcion para el monumento á Bartolomé E. Murillo.

Reales, 10,000  
SS. MM. por... 4,000  
S. A. el Sr. I. D. Francisco de Paula, 4,000

La comision de la obra.

Excmo. señor don Manuel Cortina, 2000

Excmo. señor conde de Vistahermosa, 2000

Excmo. señor conde de Bagaes, 2000

Excmo. señor don Miguel Chacon y Duran, 1000

Excmo. señor don Joaquin Francisco Pacheco, 500

Excmo. señor marqués de San Felipe, 500

Excmo. señor don Pedro Pascual Oliver, 400

Señor don Rafael Benjumea, 300

Señor don Federico Antonio Ravé, secretario, 300

Señor don Emilio de Tamarit, secretario, 200

Suscripcion general.

Excmo. señor marqués de Villafraña, duque de Medina Sidonia, 3000

Excmo. señor duque de Berwick y Alba, 2000

Excmo. señor duque de Medinaceli, 2000

Excmo. señor conde de Sevilla, 2000

Excmo. señor conde de Velle, 2000

Excmo. señor general Serrano, 2000

Excmo. señor don José de Salamanca, 2000

Excmo. señor don Fernán Lasala, 2000

Excmo. señor duque de Veragua, 1000

Excmo. señor marqués de Remisa, 1000

Excmo. señor don Vicente Bayo, 1000

Señor don Luis Mariategui, 1000

Señor don Andrés Caballero, 1000

Excmo. señor general Falcon, 1000

Excmo. señor conde de Peñalor, 1000

Excmo. señor duque de Fernán Núñez, 1000

Excmo. señor marqués de Santa Isabel, 1000

Señor don Ramon Romero Valdivia, 500

Señor marqués de Villamediana, 500

Excmo. señor conde de San Luis, 500

Señor don Manuel María Alvarez, 500

Señor don José Joaquin de Osmo, 500

Señor don Tomás Orveas Ocas, 500

Señor don Francisco Olavarría, 500

Excmo. señor don Manuel Bermudez de Castro, 500

Señor don Diego Fernandez Montañez, 400

Excmo. señor don Antonio Alvarez, 300

Señor don Gregorio Mijares y Sotomayor, 200

Excmo. señor conde de Goyoneche, 200

Señor don Emilio Bernal, 200

Excmo. señor don Antonio de los Rios Rosas, 160

Excmo. señor don Manuel de Seijas Lozano, 100

Excmo. señor don Nicomedes Pastor Diaz, 100

Señor conde de Vista-florida, 100

5460

El señor Riera nos ha dirigido una carta que á continuación transcribimos.

Señor director de El Occidente.

Muy señor mio y dueño: ruego á Vd. encarecidamente que se sirva mandar insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas que remito al señor director de *La Regeneracion*, á cuyo favor quedará sumamente agradecido este su muy atento y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ MARIANO DE RIERA.

Madrid 19 de mayo de 1858.

Señor director de *La Regeneracion*:

Muy señor mio y dueño: en el número 339 del periódico que Vd. dirige correspondiente á jueves 13 de mayo último se leen las siguientes líneas:

«Aunque no lo merece *La Epoca* por lo mal que nos ha tratado estos dias, vamos á prestarle un servicio.»

«La redaccion de nuestro colega ha sido sorprendida y en el último número, un redactor de *La Regeneracion* ha hecho que aparezca en las columnas del periódico *Vicalvarista*, y nada menos que en primer fondo, un artículo que debimos publicar

«nosotros y que reproducimos en uno de nuestros próximos números.»

«Se lo avisamos á nuestro colega para que viva prevenido.»

Como el público no se apacese su furia en las columnas de *La Regeneracion* hace ya bastantes dias, y como por otra parte ignora que yo me haya separado de la redaccion del mismo periódico, porque mis achaques y dolencias me han impedido manifestarlo así, podría creer que se referia á mí el suelto que acabo de copiar. Por lo mismo me veo en la precision de dictar las presentes líneas desde la cama donde me hallo enfermo, con objeto de hacer público y patente que no soy redactor de *La Regeneracion* desde los últimos dias de abril anterior; y que lejos de dedicarme á la política me dedico tan solo á la *Historia universal*, que estoy escribiendo y publicando, y que sale á luz en la imprenta de *La Esperanza*.

Si mas por ahora me repito de Vd. atento y seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ MARIANO DE RIERA.

Madrid 19 de mayo de 1858.

Portada la seccion de sueltos.

F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

*La Discusion* comenta un artículo que copia de *La España* sobre el ferrocarril de los Andúes.

*Las Novedades* dedica un artículo á poner de manifiesto los elementos contradictorios del actual ministerio.

*La Cronica* demuestra á *La Esperanza* cumplidamente que de los absolutistas á los demócratas no hay mas que un paso.

*El Clamor Público* discurre sobre la significacion y tendencias del nuevo ministro de la Gobernacion.

*El Diario Español* hace la historia del señor Posada Herrera para deducir que su nombramiento ha sido bien recibido por todo el partido conservador liberal, y que el país espera fundadamente grandes cosas de S. E. En otro lugar hallará nuestro colega lo que opinamos acerca del señor Posada Herrera.

*La España* trata de vindicar al actual Congreso de las acusaciones que le han dirigido sus adversarios.

*El Parlamento* contiene con *El Diario Español* acerca del estado en que se encuentra nuestro Tesoro.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

*La Epoca* pretende demostrar que la liga se halla en completa disolucion. Al efecto, examina la conducta de todos y cada uno de los periódicos que la defendieron, de la manera siguiente:

«Y una falta de disciplina parlamentaria no solo se disimula, sino que eleva á los funcionarios hostiles al gobierno hasta colocarlo al lado de los mismos hombres á quienes procuraron derribar. Con qué derecho acudirán en adelante los gobiernos á las mayorías!»

EL LEON ESPAÑOL.

«Nuestras predicciones empezian á cumplirse antes de lo que creíamos, antes de lo que nos atrevíamos á esperar. La batalla dada por el señor Isturiz, valeroso *franc negro* que se ha conquistado en pocos dias la reputacion de hábil general, ha sido oportuna, decisiva, mortal para las falanges de la liga. La unida, compacta y patriótica mayoría, se halla en una disolucion general, completa, evidente, y en medio de ella, de su derrota, de su sorpresa, de su asombro, no acierta ya á culear la sincera y profunda benevolencia que profesa al gabinete Isturiz-Posada Herrera.

Para convencerse de esa disolucion, para penetrarse de esta benevolencia, basta echar una ojeada sobre la actitud de la prensa que representa á la mayoría, que contribuyó á la caída del ministerio Armero, que elevó al señor Bravo Murillo al sillón presidencial, que apoyó al precursor ex-ministro de la Gobernacion Diaz, y que se manifiesta dispuesta á apoyar á todo gobierno rigidamente moderado.

Por su iniciativa, por su vigor, por su sinceridad, por su rudeza en el ataque, *El Occidente* es sin duda el mas importante de los diarios de la primitiva mayoría, y aunque no podemos en verdad colocarlo entre los periódicos partidarios de la reaccion, aunque no podemos en rigor considerarlo como de la liga, puesto que siempre se ha manifestado liberal, puesto que algunas veces se ha vuelto contra su director la mayoría, puesto que últimamente el diputado que se halla á su frente votó contra la arbitrariedad interpretacion del reglamento, al fin hizo una guerra terrible al ministerio Armero, al fin contribuyó mas que nadie al encumbramiento de don Juan Bravo Murillo, al fin defendió vigorosamente á la mayoría en los primeros dias de su constitucion; para que podamos prescindir de él en la reseña que nos proponemos hacer.

Pues bien: *El Occidente*, que tantos servicios ha prestado á las fracciones de la mayoría, que tanto hizo por elevar al señor Bravo Murillo á la presidencia del Congreso, que tan lealmente adherido se manifestaba á una politica conservadora sensata, ha acabado por romper sus relaciones con la liga, por censurar severamente las reuniones parciales de esta, por hacer pedazos el falso idolo que habia levantado equivocadamente, por dar la razon en sus últimos actos al gabinete Isturiz, por creer justificadas la suspension de las sesiones y la terminacion de la legislatura, por aplaudir la entrada en el ministerio de la Gobernacion de un individuo de la minoría, y por proclamar necesaria y urgente la reorganizacion del gobierno en un sentido mas liberal.

Merced á la firmeza de sus convicciones, á su antiguo aplomo y á representar á algunos de los hombres

mas dignos y mas conciliadores del partido moderado, aunque en estos últimos tiempos se haya manifestado un tanto apasionada y un tanto olvidada de las esenciales condiciones, *La España* tiene siempre una gran significacion y una gran importancia; significacion é importancia que ha puesto al servicio de la mayoría, defendiendo algunos de los imprudentes pasos dados por esta, apoyando la conveniencia de una politica mas enérgica, procurando atenuar la trascendencia de las mas graves medidas del gobierno, indicando que la suspension de las sesiones no podia ser sino accidental y momentánea, abogando porque el sucesor del señor Diaz saliera de las filas de las fracciones coaligadas, tratando, en fin, de probar que el nuevo ministro de la Gobernacion era, y no podia menos de ser, de la mayoría.

Sin embargo, cuando el diario moderado ha visto que se declaraba terminada la legislatura, que los ministros á quienes se suponía disidentes se avenían á seguir en el ministerio, que el gabinete todo parecía de acuerdo en la marcha política que ha de seguir, y que esta marcha no es la que la mayoría querría que siguiera, *La España*, no sabemos si siguiendo una conducta hábil, si haciéndose una ilusion generosa ó no queriendo dar su brazo á torcer, ha pretendido rebajar la importancia de la entrada del señor Posada Herrera en el ministerio, ha dicho que una modificación parcial no podia producir cambio alguno en la marcha de este, ha supuesto que el nuevo ministro de la Gobernacion habia sido nombrado para tan alto cargo sin consultarle siquiera, ha asegurado que á su advenimiento á los consejos de la corona se hallaban ya resueltas todas las cuestiones mas importantes, ha dado á entender así que el digno individuo de la minoría no se habia puesto de acuerdo con el presidente del consejo ni tenía opiniones fijas, y hoy, no pudiendo ya desconocer la verdad, pone en las nubes á la mayoría, dice que el señor Diaz tenía todas sus simpatías, declara que no se ha pensado con madurez ó que se ha procedido con sensible error aconsejando la clausura de las sesiones, y añade que no puede imaginar siquiera que la clausura se convierta en posterior disolucion; lenguaje bastante significativo en la posicion especial que ocupa nuestro hábilísimo colega.

Ministerio á prueba de dardenes, conservador á prueba de bomba y uno de los mas activos capitanes de la *caballería ligera*, un diario que, en la sinceridad de sus opiniones moderadas, tan pronto está en el campo polaco, como en el campo estramé, como en el campo de los defensores de la imprenta, al advenimiento del señor Posada Herrera al gabinete Isturiz. *El Estado* salió de avanzada, practicó un reconocimiento en los apaches ministeriales, tomó lenguas de cuantos se encontró al paso, y volvió á los reales moderados diciendo que el nuevo ministro era uno de los vicepresidentes del gabinete Armero derrotados en la batalla presidencial que el señor Mon tenía ya hechas en el gabinete, que todos los síntomas indicaban que se rompía con la mayoría que se cerraba la legislatura de 1857, y que se divisaba muy cerca la disolucion de las Cortes, cosas todas que habia oído en el camino y que él no creía, por supuesto, sin embargo de lo cual convenia estar arma al brazo.

Mas prudente, mas mesurado, mas magestuoso, mas confiado en su poder y en sus fuerzas, *El Leon Español*, que ya sabe todo el mundo lo que representa y significa, ha estado amodorrado unos cuantos dias, hasta que despues de dar antes de ayer un oportuno paseo por las selvas de Aranjuez, volvió anoche lleno de ardor, de pujanza y de vida, fuera la lengua, inflamados los ojos, y lanzó un tan atrozador rugido, que en el acto nos recordó un cantar célebre, aunque no sea enteramente aplicable al rey del mundo de Buffon.

Llegados á un hondo valle  
Un dragon c'a parecer...

¡Españolo era de ver!  
Brotó llamas de sus ojos,  
El de su garganta... etc.

Ese rugido, según los inteligentes, quiere decir que la solucion dada á la crisis no le parece acertada; que aguardaba la luz y le sorprenden las tinieblas; que el señor Isturiz desdén a los que le dieron la victoria, y pone á su lado, para practicar su política, al candidato de una de las vice-presidencias del Congreso en oposicion á la candidatura Bravo Murillo, á uno de los que el gabinete anterior oponia á la candidatura triunfante, á uno de los firmantes del voto de censura contra el cual se pronunció el gobierno mismo disimulando así, no solo una falta de disciplina parlamentaria, sino elevando á los funcionarios hostiles al gobierno hasta colocarlo al lado de los mismos hombres á quienes procuraron derribar, lo que imposibilita al gobierno de acudir en adelante á la mayoría y á la mayoría de dar fe á las palabras de los gobiernos que despues de ceñir el laurel de la victoria vuelven los ojos á las minorías é intentan robustecerse con individuos de su seno.

¿Qué nos place la franqueza y la lealtad de *El Leon Español*? ¿Qué nos gustaria ver seguir la misma sincera y recta marcha á los demás diarios de la liga?

*El Parlamento*, que es el último diario de ella que nos queda por reseñar, no ha creído sin embargo hasta aquí deber tomar una actitud desembarazada y clara, y háse limitado en los últimos dias á seguir la táctica de *La España*, á apoyarse en las consecuentes publicaciones autógrafas para probarnos que el nuevo ministro de la Gobernacion no es favorable á las fracciones constitucionales, y á copiar tal cual noticia de los diarios progresistas, relativas á la imposibilidad de que el ministerio continúe organizado tal como está; pero ya hoy se asocia á la voz de alarma de *El Leon Español* y llama la atencion de sus lectores sobre el notable artículo del diario vespertino.

Todo esto prueba de una manera irrefragable que la mayoría se halla disuelta, que la liga ha perdido la brújula, que las fracciones mas adheas de ella están profundamente descontentas del desenlace de la cuestion ministerial, que sienten que la rueda de la fortuna se ha vuelto contra ellas, y que, si por el momento disimulan las mas astutas su dolor, otras mas francas lo exhiben ya en sentidas quejas, y mañana estarán todas en una oposicion abierta, en una lucha implacable con el gabinete Isturiz.

Vease, pues, con cuánta razon hemos dicho que la entrada en el ministerio del señor Posada Herrera y la clausura de las Cortes significaban el rompimiento del gobierno con la mayoría; cómo esta mayoría, desconcertada y dividida, no puede ya dar apoyo ni prestigio alguno ni á este ni á otro gabinete alguno verdaderamente liberal á la par que conserva-

dor, y como, en fin, esta situacion no tiene mas salida posible que la disolucion del Congreso y el llamamiento del país á nuevas elecciones.

Nuestra confianza en el buen sentido público es tal, que no exigimos que estas elecciones sean dirigidas por un ministerio de nuestras ideas, por un gabinete compuesto de nuestros amigos. Bastanos con que haya en ellas libertad y legalidad completas; bastanos con que las dirija el gabinete actual en un sentido tan sincero y tan constitucional como las que se hicieron en 1846 bajo el primer ministerio Isturiz. Si los individuos de la mayoría tienen igual fe en el triunfo de sus doctrinas, no deberían temer, como no tememos nosotros, esta prueba leal, solemne, decisiva.

*El Finis* se lamenta de que se haya dado por terminada la legislatura de 1858.

*El Leon Español* escribe un artículo de politica extranjera acerca de la cuestion ministerial británica.

*La Esperanza* se ocupa del triunfo obtenido por la oposicion en las elecciones de Paris y de los candidatos vencidos y vencedores.

*El Estado*, despues de creer imposible la ascension al poder de la union liberal, dice que no encuentra razon para que el ministerio actual sea sustituido por otro del general Narvaez.

J. Gomez Diaz.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

Ilmo. señor: Autorizado el gobierno de S. M. por la ley de 26 de marzo último para plantear los presupuestos de este año, en los que se establece que se adjudiquen, con las formalidades de instruccion, los bienes del Estado, del secuestro de D. Carlos y de corporaciones civiles, vendidos conforme á las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 14 de julio de 1856, antes de expedirse el real decreto de 14 de octubre de este último año, y cuyos remates quedaran por tanto entonces pendientes de aprobacion; y debiendo acelerarse el cumplimiento de esta disposicion, toda vez que los ingresos y gastos que figuran en el presupuesto especial de bienes nacionales, están calculados en el concepto de aprobarse las subastas de fincas y las redenciones de censos; y con objeto tambien de que dichos ingresos se verifiquen con la regularidad y exactitud debida, evitándose al propio tiempo nuevas dudas y dilaciones; la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver se escite el celo de los gobernadores de las provincias para que pueda verificarse la adjudicacion de las fincas anteriormente subastadas y la aprobacion de las redenciones de censos de las citadas procedencias con sujecion á las disposiciones siguientes:

1.º Que los gobernadores aprueben desde luego los expedientes de subastas de fincas de mayor y menor cuantía procedentes de los bienes del Estado, secuestro de D. Carlos y corporaciones civiles, que se celebraron con anterioridad á la publicacion del real decreto de suspension de 14 de octubre de 1856, siempre que se hubiesen observado en dichos actos las prescripciones establecidas, remitiendo los correspondientes testimonios á esa direccion general, para que por la junta superior de ventas se acuerde en su vista lo que corresponda.

2.º Que sin la menor demora, remitan á esa misma direccion los expedientes de redencion de censos de mayor cuantía de las espresadas pertenencias, que se hallasen solo pendientes de aprobacion á la citada fecha de la publicacion del real decreto de 14 de octubre de 1856.

3.º Que igualmente dispongan que las juntas provinciales aprueben, conforme á lo prevenido en el art. 18 de la ley de 27 de febrero de 1856, los expedientes de redencion de censos de menor cuantía de las mismas procedencias, que estaban únicamente pendientes de este trámite; es decir, preparados para aprobarse, cuando se decretó en 14 de octubre la suspension ya referida.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 12 de mayo de 1858.—Ocaña.—Señor director de propiedades y derechos del Estado.

Ilmo. señor: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la consulta elevada por V. I. á este ministerio en 31 de marzo último, en que, con motivo de lo que previene la ley de presupuestos del corriente año, proponia varias medidas para llevar á efecto la aprobacion de las redenciones de censos, que quedaron pendientes de este requisito á consecuencia del real decreto de 14 de octubre de 1856, que suspendió la ejecucion de la ley de 1.º de mayo de 1855. En su vista, considerando que los ingresos y gastos que figuran en el presupuesto especial de bienes nacionales, están calculados bajo la base de aprobarse las subastas de fincas y redenciones de censos procedentes de bienes del Estado, secuestro de D. Carlos y corporaciones civiles que, por carecer únicamente de esta formalidad, quedaron en suspenso con motivo del citado real decreto de 14 de octubre, y no puede por tanto prescindirse de dicha aprobacion, siempre que se hubiesen observado las formalidades establecidas:

Considerando que los redimientes que consignaron el importe de la redencion, en virtud de lo prevenido en real orden de 27 de julio de 1855, de cuya cantidad dispuso el tesoro, adquirieron desde luego un derecho indeclinable como proveniente de un contrato que se considera consumado:

Considerando que los censatarios que adeudaban mas de tres anualidades y que se espontanearon y pidieron la redencion bajo la garantía del art. 7.º de la ley de 27 de febrero de 1856, adquirieron tambien un derecho legítimo fundado en su buena fe y en la ley del Estado, y que por lo mismo este no debe desconocer la obligacion que contrajo en un contrato bilateral como el de que se trata, sin lastimar su crédito:

Y considerando, en fin, que los censatarios que á la fecha del citado real decreto de suspension de 14 de octubre habian solicitado la redencion, si bien es



